

elegante y poéticamente. Dice *reprehenderá*, esto es, suele avisar y reprehender también Dios al hombre *con dolores en su lecho*, esto es, dándole enfermedades (que llama bien á la enfermedad, dolor en el lecho, porque siempre anda con ella el lecho y el dolor), y representase muy bien por esto su mal y graveza, pues aún en el lugar del descanso aflige. Mas torna á declarar lo mismo por otra manera, diciendo, *y baraja á huesos de él dará*, como si dijese, y meterá en pleito y en ruido sus huesos, y hará que se muevan guerra contra sí mismos. Porque en la enfermedad los humores y todas las partes del cuerpo, roto el concierto y la armonía con que componen su misma salud, cada uno va por su parte y encuéntranse unos con otros y contradícnense, y peleando, destrúyense á costa de dolor del que padece. Mas prosigue diciendo los demás accidentes:

20. *Y aborrecerle hizo vida suya pan, y su alma de manjar suave.* Dice el hastío del enfermo, que entre los demás es gravísimo mal. *Hizole aborrecer*, dice, *vida suya pan*, esto es, y con la enfermedad vendrá á aborrecer el comer. *Pan* llama á todo manjar, y llámalo *vida suya*, porque la vida del hombre está en el mantenimiento. Y lo que añade, *y su alma de manjar suave*, está falto, y háse de añadir no tiene apetito, ú otra cosa semejante. Mas sigue:

21. *Menguaráse carne suya á visión, saldrán afuera huesos no vistos.* Así era necesario que no comiendo se enflaqueciese, y que la flaqueza se siguiese al hastío; mas dícelo como poeta por elegante manera. *Menguará su carne á visión*, esto es, la carne florida y que se venía á los ojos de los que la miraban llena y hermosa, *menguará á visión*, porque adelgazada y consumida con el calor de la fiebre y mal del hastío, apénas se verá carne, sino un cuero seco mal pegado á los huesos: y al revés, los huesos que estaban ántes vestidos con la carne y debajo de ella escondidos, gastándose ella, quedan descubiertos y públicos. Y dice más:

22. *Y acercará á la huesa su alma, y vida suya á los matadores.* Por sus pasos contados lleva Eliú á la sepultura este enfermo: porque después de flaco y consumido, qué resta ya sino el boquear y los paroxismos postreros? Y así dice: *Y acercará á la huesa su alma.* *Su alma*, esto es, su vida, enfla-

quecido y gastado llegará al punto postrero. *Y su vida á los matadores.* *Matadores* llama á mi parecer, aunque otros dicen de otra manera, á los accidentes mortales que suelen preceder á la muerte y ser mensajeros ciertísimos de ella, como los desmayos, y el perder el habla, y el levantarse el pecho, y parecer quebrados los ojos. Mas no pasemos así tan sencillamente por esto; porque esta obra que el pecado ó por el pecado se hace en el cuerpo, en el alma se hace también por él mismo, y esto público y exterior es imágen de aquello. Porque lo primero la reprehenden *con dolores en su lecho*, porque el pecado causa en el alma agudas punzadas en la conciencia; *en su lecho*, esto es, todas las veces que entra dentro de sí, y á descansar en sí misma: y lo que le suele ser dulce reposo, el hablar consigo, y el pensamiento de la verdad, y principalmente la memoria de Dios y de su ley y bienes, se le convierte en crecido tormento. Y así el gran pecador, de ninguna cosa huye más que de sí, porque de sus puertas adentro no halla sino pleito y ruido. Y por eso dice que le *dará baraja en sus huesos*, poniendo en contienda y en pelea unas con otras sus potencias y sus aficiones, como dicen los sabios; que no hay cosa más decaída, ni contraria entre sí, que el alma del malo: en que no sólo esto, mas también los pensamientos pelean, como á los Romanos dice San Pablo (Ad Rom., cap. 2, v. 15). Y porque este tratar consigo le da tormento, aborrecelo, y aborreciéndolo, huye del *pan de su vida*, que es de lo que le era salud, y endurecido en el mal, y yendo siempre en el mal adelante, y habiéndolo ya convertido como en gusto suyo y naturaleza toda la buena inspiración, todo el buen ejemplo y doctrina, todos los caminos para la gracia y el cielo, que son la misma dulzura, los hastía y los aborrece: y así creciendo por horas el mal, y naciendo por natural orden unos de otros, viene en todo género de bien y virtud á extraña flaqueza. La *carne* muelle, que es lo blando y lo tierno del alma que la hermozeaba y vestía, viniendo á mengua se desaparece; y lo duro de ella, los *huesos*, lo terco, lo desapiadado, lo contumaz, que cuando vivía en gracia, cubierto con ella, no era ni parecía, brota entonces por momentos afuera. Y como el rostro consumido, y como suelen decir desojado, es feísimo; así descubre el alma con

el mal del pecar en sus figuras y modos una torpeza feísima, y llega al fin procediendo así casi á la *huesa*, y avicinase á los *matadores*, y comienza á sentir singultos mortales, y unos como anuncios tristísimos de su perdición, y un llegar casi á la postrera desesperación sin remedio. Pues llegado (el miserable hombre á este punto, qué? Dice):

23. *Si fuere sobre el Angel declarante uno de mil, para enseñar al hombre su derecha.* Si llegado, dice Eliú, el hombre triste á este punto, aún no entendiere lo que Dios por esta manera de tocamiento y de habla le dice (como muchas veces le acontece al hombre no lo entender, atribuyendo sus enfermedades á solas las disposiciones del aire ó á otras causas de naturaleza), así que no entenderá las más veces el hombre esto que Dios en semejante forma le dice: mas si Dios le amare, hablarle ha de otra más descubierta manera. Y dichoso él si despertare el corazón de algún siervo suyo, y se le enviare como por su mensajero á que le interprete con discreta y dulce lengua en su enfermedad el secreto consejo de Dios, que el mismo enfermo no entiende: y así descubriéndole el intento de Dios, y revolviéndole á que mire con ojos limpios su pasada vida perdida, le haga ver la verdad reduciéndole al derecho y santo camino. *Si fuere*, dice, *sobre el Angel*, que es decir, y si llegado á este punto no se entendiere, como comúnmente no se entenderá, podrá ser que Dios envíe sobre él un Angel, esto es, algún su mensajero. Podrá ser, digo (porque aquella partícula *si*, en la propiedad original y en el uso de la Escritura, muchas veces pone en duda y en condición á lo que se añade, y niega la certinidad del hecho ó del suceso), así que podrá ser que se le envíe, y dichoso si le enviare un tal mensajero. *Declarante uno de mil.* La palabra original *melits* quiere decir, entre otras cosas, intérprete elocuente, y un discreto y dulce hablador, y que como halague y deleite el oído con la dulzura de la palabra. *Uno de mil*, es como decir escogido entre mil, esto es, muy escogido y muy elocuente. *Para enseñar al hombre su derecha*, como si dijese el camino derecho, y lo que Dios le habla y le cumple en la manera que he dicho. A esta tercera habla de Dios, como es por medio del hombre, y es habla clara, y para fin de manifestar lo oscuro que en las otras dos pasadas había, si el co-

razón del enfermo y pecador, cayendo en la cuenta, se rinde, ó porque se rinde, sucede lo que se sigue:

24. *Y será apiadado él, y dirá: Librale del descender á la huesa, que hallé aplacamiento.* Estas palabras algunos las dan al Angel ó mensajero que ha hecho el oficio que habemos arriba dicho, el cual, dice, viendo que el pecador enfermo ya se conoce y aborrece su vida pasada, *apiadarse ha de él, y dirá*, rogando á Dios, *librale*, Señor, de la huesa y la muerte, porque ya veo y hallo en él disposiciones para que puedas tornar con él en amistad aplacándote, como son el conocimiento de su error y el arrepentimiento de su pecado por haber sido en tu ofensa. Mejor me parece que las demos á Dios y las repartamos de esta manera: *Y apiadose de él* Dios, conviese á saber, vista su penitencia, y apiadado, *dirá* el mismo Dios al ministro sobrenatural, por cuya mano le enfermaba y hería (que como se sabe de algunos lugares de la Escritura, estos castigos temporales que Dios nos da, nos los da por medio de algunos espíritus buenos á las veces, y á las veces malos), pues *dirá*, mandando al verdugo á quien tiene cometido la ejecución de esta pena, *librale del descender á la huesa*, esto es, basta ya, no pases adelante hiriéndole, no muera, ni llegue á la sepultura el enfermo, pues ha ya conocido la causa de su enfermedad. *Que hallé aplacamiento*, esto es, que ya me he aplacado con él, y tengo por satisfecha á mi saña. Y á la verdad, en volviéndose el hombre con conocimiento de su mal á Dios, y con verdadero dolor, aunque estas obras, por la parte que son del hombre, no sean poderosas para tornarle con Dios en gracia, son, pero ayudadas de él, disposiciones suficientes para que Dios pueda poner y asentar en el hombre su *apacamiento*, esto es, aquello con que él sola y verdaderamente se aplaca, que son Cristo y sus méritos. Porque las culpas de nuestros pecados siempre las perdona Dios por Él sólo, y las penas que después de perdonados se deben á ellos, principalmente las remite por Él, porque nace de Él el valor principal de las obras que para satisfacción de nuestras culpas hacemos. Así que dice bien, que halló aplacamiento luego que vió al hombre bien aficionado y dispuesto: porque halló entrada para poner en él lo que solo en sus ojos es amable y hermoso, que es la imágen y sangre de Cristo. Mas dice:

25. *Enmolleció carne suya más que niñez, tornó á dias de su juventud.* Como puso por su orden los malos efectos que hizo en el hombre el pecado hasta casi meterle en la huesa, así agora al revés refiere ordenadamente los frutos del perdón alcanzado y de la justicia. Y lo primero, dice que sanó de la enfermedad que tenía, y dicelo así: *Enmolleció carne suya como niñez*, esto es, al momento despedidas y quitadas las causas del mal, la carne que estaba ya seca y tostada con el ardor de la fiebre, *enmolleció*, esto es, *reverdeció*, como otros trasladan, y tornóse como carne de niño, blanda, y fresca, y jugosa, lo cual dice así para declarar una perfecta salud. Y declárase más con lo que se sigue, *y tornó á dias de juventud*, esto es, tornó sano como cuando era jóven y mozo, y como en español decimos, *tornó á remozarse*. Pero esto es cuanto al cuerpo, que lo que se sigue al ánima pertenece.

26. *Rogará mucho al Señor, y serále amigo, y verá faces suyas con gozo, y volverá al hombre justicia suya.* Lo primero que nace en el alma del que es perdonado de la culpa, y librado así milagrosamente de una semejante pena y peligro, es humillarse mucho á Dios con ánimo agradecido, reconociendo su beneficio, y haciéndole gracias: y faltan muchas veces al alma en este artículo palabras y significaciones convenientes para declaración de este afecto. Y por eso dice: *y rogará mucho al Señor*, que aunque dice, *rogará*, la palabra original comprende todo género de oración y de gracias. En este reconocimiento y hacimiento de gracias, como el alma mira á Dios, y le considera tan de balde piadoso y beneficiador para con ella, nace luégo en ella, y actualmente se enciende en amor para con Dios entrañable. Y por eso dice, *y será amigo suyo*, esto es, amarále ardentísimamente, como á amigo, esto es, como quien le mira con amor: porque se ve mirado de él por la misma manera, verle ha, como se sigue, *con gozo*, ó como dice el original, *con júbilo*, que es como un gozo amontonado que hierve, y como rebosa, por la grandeza de su deleite, por todas las virtudes y sentidos del alma. Porque es así, que como los que se ven en el pecado sumidos, ó no alzan los ojos al cielo, ó si los alzan y se ponen á considerar algo en Dios, acometidos luégo de horror y temor con el mal testimonio que les da de sí su propia conciencia,

se hinchen de tristeza y amargor; así al contrario los que se ven andar de paz ya con Dios, el verle, esto es, el considerarle, y el traerle con el pensamiento delante los ojos, les es dulcísimo gozo. Mas dice, *y volverá á el hombre su justicia*: que ó quiere decir, que haciendo esto volverá el hombre á su buen estado primero, ó que será pagado (porque la palabra, *volver*, que originalmente está aquí, quiere decir, *pagar*, y *restituir*) así que será pagado de Dios lo bueno que ya puesto en este estado hiciere, porque lo que en el pecado se hacía, no tenía valor para el cielo. O digamos que quiere decir, que venido el hombre á aqueste conocimiento, andará ya como debe, y hará y sentirá, y obrará, y dirá aquello que pide la condición y naturaleza del hombre, esto es, que sentirá vilmente de sí, y altísimamente de Dios: y esto lo llama bien, *justicia del hombre*, como si dijese, justicia propia suya, digo, que le dice y le conviene más propiamente. Porque al hombre que por tantas maneras y razones es miserable, ninguna cosa le cuadra menos que la altivez y soberbia, ni le arma mejor que la modestia, y que la humildad. Y viene bien con esto lo que se sigue;

27. *Contemplará sobre hombres, y dirá: Pequé, y derecheza pervertí, y no igualdad á mí.* Que es decir, que con el conocimiento de Dios, y de los beneficios que tanto sin él merecerlos le ha hecho, crecerá en el conocimiento de sí: y lleno de estos conocimientos, y no pudiendo caberle en el pecho, en las plazas y en los corros de hombres, con cualquiera ocasión que se ofrezca, ó sin que haya ocasión, testificará y publicará la mucha indignidad suya, y la grandeza de su misericordia divina, diciendo, que pecó, y que pasó la ley de Dios, y que fué con piedad más que con rigor castigado. Mas veamos cada palabra, porque hay en algunas de ellas oscuridad. Y *contemplará sobre hombres*, esto es, mirará cuando se juntaren algunos hombres, para confesarles esta misericordia de Dios. Pero lo que decimos, *contemplará*, y en el original se dice por esta palabra *iasar* podemos, porque la palabra lo admite, trasladar de esta manera, *y rectificará sobre hombres*, esto es, *justificará* la causa de Dios, cuando se le ofreciere hablar con los hombres, conviene á saber, con lo que se sigue (en que confiesa su culpa, y justifica el castigo de Dios) *y derecheza*

perverti. Las palabras del texto son estas, *vaiasar hahaviti* que harán este sentido también, *y derechamente fué dado por malo*. Y lo que se sigue, *y no igualdad á mí*, esto es, que fué su pena menor que su culpa (porque la palabra *sava* significa no sólo *igualdad*, sino también, *promesa*, ó *placer*) tórnase en dos otras maneras. Una, *y no promesa á mí*, que es decir, servi á la maldad, y no me pagó, ni respondió el mundo á mi servicio, conforme prometía al principio: que es la misma verdad, que los vicios debajo de grandes promesas dan malas pagas. Otra, que viene casi con ésta, *y no placer á mí*: porque ninguna cosa saca menos el pecador del pecado, que es el deleite y contento que piensa, y de cuya esperanza movido le sigue; antes su verdadero fruto es disgusto y tormento. Siguese:

28. *Libró ánima mia de pasar á la huesa, y mi vida en luz será vista*. También son palabras de este enfermo restituido á salud, y se entienden como arriba está dicho. Y concluyendo Eliú con ellas aquí, para dar fin del todo á esta parte de su razón, vuélvese á Job, como recapitulando lo dicho, y dice:

29. *Ves, todo esto hace Dios veces tres con varón*. Bien se entiende de aquí, que Eliú en lo de arriba ha declarado tres maneras del hablar diferentes, de que usa Dios con los hombres; y que en lo que dijo arriba, *una y dos veces*, quiso significar no dos veces, como nosotros hablamos, sino *tres*, añadiendo el un número al otro, como habla el Hebreo. Dice:

30. *Para reducir su alma de huesa á luz, á luz de vivientes*. Como si dijese, para fin de sanar y salvar los hombres: que es el fin que para gloria suya más principalmente pretende, y en el que pone y ha puesto más diligencia y cuidado. Pues para este negocio, que tanto ama él, *habló tres veces*, esto es, contadas veces con el hombre, y esas oscuras, en la manera que he dicho: y piensas tú que en otras cosas y misterios suyos podrás entender las razones de Dios? ni presumirá criatura ninguna oírle, y responderle, y ponerse á cuenta con Él? Que es el propósito y el intento que Eliú pretende probar, como dijimos. Y como contento de sí, y como de haberle á su parecer concluido, dícele:

31. *Advierte, Job, óyeme á mí, enmudece, y yo hablaré*. Que es decir, esto es, esto digno de ser oído, *óyeme á mí* que hablo

á propósito, y no á estos tus amigos que iban por errado camino, no tienes á esto que replicar, *enmudece*. Mas porque no parezca que le manda callar por huir la disputa, añade:

32. *Si hay razones, replícame, habla, que me complace tu justicia*, esto es, que te defiendas, si puedes. Mas porque esto no puede ser, que tú te defiendas, dice:

33. *Tú oye á mí, y calla, y enseñaréte sabiduría*. Como diciendo, que aún quiere añadir mayores, y más sabias y honradas razones, como de hecho lo procura en lo que se sigue, aunque en decirlo así no se excusa de parecer arrogante.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Mas dice prosiguiendo: Tu sentido aplica, Job, agora á lo que digo, pon todas mis palabras en tu oído:

Que yo mi boca abrir quiero contigo, y allí dentro la lengua meneando, decirte mi razón con pecho amigo.

Del ánimo mi voz no desviando, del ánimo que el bien tan sólo mira iré purezas llanas pregonando.

Que quien me trajo á luz, ese me inspira, del soplo de Dios vivo, y de su aliento el ánima alentada en mi respira.

Si osas responderme, estáme atento, haz de tu ingenio alarde, y animoso está firme ante mí y de miedo exento.

Cumplióse tu demanda, ves, yo oso tomar la voz por Dios, y soy formado de lodo, como tú, vil y asqueroso.

Y no podrás de mí ser espantado con majestad no vista, ni oprimido con brazo poderoso y muy pesado.

Pues digo, que si bien te he entendido, dijiste en mi presencia abiertamente, en mis oídos mismos lo he yo oído:

Dijiste: Puro soy, soy inocente, la ley de Dios rebelde no he pasado, como guardada joya estoy luciente.

Dijiste: Empero ya de mí enfadado, el amistad conmigo ha Dios rompido, con quejas coloradas que ha buscado:

Y en duro cepo ha mis dos piés metido,
y por cortar del todo la huida,
con guarda á la redonda me ha ceñido.

En eso pues tu lengua desmedida,
en eso mismo peca, porque excede
el Alto á los mortales sin medida.

Tu seso contender con él no puede,
ni es suyo dar razones por menudo
de cuanto por su mano acá sucede.

En una ó dos maneras, si no pudo
entender el aviso á la primera,
declara Dios su vicio al hombre rudo.

Primero con imágen más ligera
en el lecho en la noche oscura, y cuando
el sueño amodorrece la mollera.

Entonces en la oreja murmurando,
avisa y amenaza, su castigo
en formas diferentes demostrando:

A fin que de su obra el pecho duro
se aparte, y en temprana enmienda pueda,
cubriendo su pecar, hacerle oscuro.

Y así del hado duro la cruel rueda
que la continua culpa apresuraba,
torne, cesando ella, estable y queda,

Mas si no dió aquí el fruto que esperaba,
acude lo segundo con dolores,
despiértale en sus huesos guerra brava.

Y hace que turbados los humores,
del manjar de la vida tenga hastio,
lo dulce le convierte en amargores.

Deshácese la carne y pierde el brío,
los huesos se descubren escondidos
con el ardor, con el rigor del frío.

Y casi al paso extremo conducidos
sus dias, y la muerte le es vecina,
los últimos desmayos doloridos.

Mas si ni en este estrecho aún no adivina
la causa de su mal, con el tercero
remedio el Piadoso á él se inclina.

Dichoso si le envía un mensajero
discreto, uno entre mil, y bien hablado,
que al camino le vuelva verdadero.

Que de piedad entonces Dios tocado
dirá: No muera ya, tornadle á vida,
que ya para aplacarme he causa hallado.

Y al punto como á un niño, así lucida

su carne torna, y muelle, reducido
al tiempo alegre de su edad florida,

Alabará al Señor enternecido
con entrañable amor, y muy gozoso
verále, y verá en sí lo que es y ha sido.

Y dando á Dios loor en copioso
pueblo dirá: Pequé, fui condenado
con ley, y fué en mi pena Dios piadoso.

No veis cuál de la muerte me ha librado,
y cómo ha reducido el alma mia
al viso dulce de este sol dorado?

Pues ya ves de qué modo Dios porfia
una, dos, y tres veces inspirando
en el varón que ciego al mal corría,

Solo por retraerle, que pecando
no muera el miserable, y darle asiento
en luz, la que los vivos van gozando.

Adviérteme bien, Job, estáme atento,
encima de la boca pon el dedo,
óyeme en cuanto sigo lo que siento.

Si tienes que decir, yo estaré quedo,
yo callo: tú replica, y te defiende,
que amo tu defensa cuanto puedo.

Empero si no puedes lo que ofende
tus dichos rebatir; escucha agora,
la boca cierra, y el oido extiende,
publicaré el saber que en mi alma móra.

